



# El fantasma de la corrupción recorre el mundo

SUSANA VIDAL

La corrupción está sacudiendo los cimientos del capitalismo. Desde Estados Unidos a Francia pasando por Argentina, China o Turquía, el fantasma del soborno está poniendo en entredicho la credibilidad de la clase política, el buen funcionamiento del Estado y la eficacia del sistema económico.

La corrupción, entendida como la malversación de fondos públicos, el abuso de poder o el tráfico de influencias, ha sido siempre una constante en la Humanidad: allí donde ha habido poder organizado ha existido la tentación del enriquecimiento rápido e ilícito. De ahí que no se pueda afirmar que el actual rosario de escándalos en la escena internacional es mayor que hace unos años.

Ahora bien, en vista de donde emanan estas prácticas ilegales, sí puede asegurarse que la corrupción no sólo es, como se suele pensar, cosa de países pobres o de repúblicas bananeras —en los que la estructura democrática es inexistente o está en mantillas— sino que también golpea los países industrializados. De hecho, Estados Unidos, el epicentro del capitalismo mundial, es uno de

los principales afectados por este cáncer social.

## LA QUIEBRA DE ENRON

El caso Enron está cambiando la percepción sobre la eficacia del modelo norteamericano, con su legendaria democracia de más de 200 años y su economía de libre mercado, y ha provocado una oleada de incertidumbre y pánico que está contagiando al resto de mercados del mundo, y que se produce en un momento particularmente delicado para la economía mundial, que todavía no ha conseguido rehacerse de la actual crisis.

Enron, hasta hace poco una de las empresas energéticas más grandes y respetadas del mundo, se hundió repentinamente a finales de 2000, protagonizando la mayor quiebra empresarial y dejando a miles de trabajadores en la calle sin poder recuperar sus fon-

dos de pensiones privados. La espectacular crisis de Enron preocupa no tanto por el enmascaramiento de los agujeros de sus cuentas y la creación de sociedades ficticias, sino por dos hechos que socavan la confianza en el sistema contable y en el poder político norteamericanos. El primero es que tal podredumbre financiera pasó desapercibida para la auditora Andersen, una de las mayores del mundo, que velaba por el estricto cumplimiento de las normas. El segundo, que es el que más preocupa y que promete agitar las aguas de la política norteamericana en los próximos meses, es su presunta vinculación con la Casa Blanca. Hasta ahora y para sorpresa de todos los ciudadanos, el vicepresidente Dick Cheney se ha opuesto en redondo a revelar el contenido de las conversaciones con altos ejecutivos que, pre-



La corrupción tiene un alto coste: asusta a los inversores

suntamente, intentaron influirle para que recondujese la política energética hacia una determinada dirección que fuese lo más ventajosa posible para una empresa que, comprando favores en Estados Unidos y en otros países, ha pasado de la nada a convertirse en la séptima compañía energética del mundo. De momento, el terremoto Enron ya ha provocado cambios. Así, se están endureciendo el control sobre la veracidad de los datos empresariales —ahora mismo los inversores no se creen a pies juntillas los estados financieros que presentan las compañías, lo cual dinamita al sistema de libre mercado, que reposa sobre la transparencia y la fiabilidad de los datos— y el Congreso acaba de aprobar una reforma de la financiación de los partidos políticos, para eliminar el denominado *soft money* o dinero blando que pone coto a los astronómicos donativos a título indivi-

dual de multinacionales, sindicatos o multimillonarios.

## CORRUPCIÓN A LA EUROPEA

El fantasma de la corrupción también recorre Europa. En particular, es Francia el país más salpicado por los escándalos. Apenas se acaba de dar el pistoletazo de salida a la precampaña electoral para los comicios presidenciales de abril y ya el Partido Socialista, encabezado por el primer ministro Lionel Jospin, y el centro-derecha, cuyo cabeza de cartel es el presidente Jacques Chirac, se están acusando mutuamente de corrupción y soborno. Los socialistas acusan a Chirac de haber cobrado comisiones ilegales en su etapa como alcalde de París. La derecha, sin embargo, utiliza como arma arrojadiza la malversación de fondos públicos en la petrolera estatal Elf Aquitaine, que se ha saldado, de momento —el proceso empezará en 2003—, con la encarcelación del

ex ministro de Asuntos Exteriores Roland Dumas. Los casos de corrupción, que cada día se ven incrementados por nuevas revelaciones, ocupan las primeras planas de los periódicos y están eclipsando las propuestas de los programas de los partidos.

En Italia, aunque las aguas están más calmadas tras la política anticorrupción desplegada en la última década, el soborno sigue estando a la orden del día, algo que, según algunas instituciones privadas, convierte al país transalpino en un estado más corrupto que algunas naciones africanas. Silvio Berlusconi, primer ministro y primera fortuna de Italia, sigue en el ojo del huracán: tiene varios juicios abiertos por corrupción en operaciones empresariales y algunos jueces han denunciado su intento de influir en los procesos.

En Alemania, país que este año acudirá a las urnas para renovar

El caso Enron ha provocado una oleada de pánico que está contagiando al resto de mercados del mundo



## Amistades peligrosas

Es de sobra conocida la amistad que unía al ex presidente de la compañía Enron, Kenneth Lay, con George Bush, una relación que se remonta a los tiempos en que éste fue gobernador de Texas y que se ha plasmado siempre en cuantiosos donativos en las campañas electorales del partido republicano, incluidas las últimas presidenciales. Enron parece haber presionado al Gobierno norteamericano e incluso podría haberse beneficiado de un trato de favor.

**Son los países más pobres o las economías en transición de Europa del Este los más corruptos**

su clase política, todavía se sienten los ecos lejanos del affaire Helmut Kohl. El hasta entonces reputado canciller, burló las limitaciones de las leyes alemanas sobre financiación política para aceptar donativos con los que sufragar las campañas de la CDU. Kohl ha reconocido haber recibido y utilizado dinero de donativos privados aunque se ha negado a desvelar el nombre de los donantes y ha prometido no haberlas utilizado en prácticas de corrupción. El caso ha sido cerrado por considerar que iba en contra del interés público.

España, aunque de un modo mucho más suave y secundario, tampoco ha escapado a esta oleada. El caso Gescartera ha llegado a poner en serios aprietos al Gobierno del PP. Aunque el Gobierno ha salido airoso del escándalo contable, la opinión socialista sigue asegurando que ha sido el

principal caso de corrupción política de la era Aznar.

### CORRUPCIÓN SINÓNIMO DE POBREZA

Pese a todo, son los países más pobres o las economías en transición de Europa del Este los más corruptos. Y también son los que más tienen que perder y a los que más negativamente les afecta. Argentina, por ejemplo, está al borde del precipicio tras haber declarado la suspensión de pagos y haber roto el sistema de convertibilidad que ligaba el peso al dólar, en parte por su corrupta clase política, que está presente en todas las instituciones democráticas. La pobreza es caldo de cultivo ideal para la corrupción, de ahí que en el índice de percepción de la corrupción que elabora el Banco Mundial la casi totalidad de los países más corruptos pertenezcan al tercer mundo mientras que los menos propensos a aceptar

sobornos se encuentran en el norte de Europa. Los casos de corrupción en los países industrializados parecen más bien puntuales. Los mecanismos democráticos, que aseguran el buen funcionamiento de la Justicia y de las reglas de juego del mercado, garantizan que estas prácticas ilícitas serán perseguidas hasta el final. El Congreso norteamericano ya está interrogando a la cúpula directiva de Enron para depurar responsabilidades. Sin embargo, en los países del tercer mundo esta lacra es el pan de cada día. Desgraciadamente, la corrupción tiene un alto coste: asusta a los inversores, con lo que se priva a la economía de unos capitales claves para su desarrollo, distorsiona la asignación de recursos —mucho dinero se va tontamente a proyecto militares o armamentísticos en lugar de destinarse a educación o sanidad— y se vacían las arcas del Estado.

**Argentina está al borde del precipicio, en parte, por su corrupta clase política**



## Fernando González Urbaneja Corrupción y democracia



¿Qué fue antes, el huevo o la gallina? Pregunta sin respuesta o con inútil conclusión. Lo mismo ocurre con corrupción y democracia. Podríamos concluir que ambas precisan para existir de un conjunto de personas y de un sistema organizado, de un estado más o menos experimentado. El mismo concepto de corrupción tiene como condición previa la existencia de un estado, de un poder utilizado por su titular en provecho propio para favorecer a terceros.

La corrupción anida en cualquier tipo de estado, en cualquier organización política, en las dictaduras o sucedáneos lo hace con mayor comodidad. Pero también se impone en los estados de derecho, en las democracias maduras, en ellas los fenómenos de corrupción son tan frecuentes como las enfermedades en los seres vivos. Y desde esa lógica, desde la idea de enfermedad, hay que enfrentar o prevenir la corrupción. Cuando un político en ejercicio declara que su partido es incompatible con la corrupción, cae en la tentación de la tontería, de la ofuscación y, simultáneamente, conjura comportamientos desviados entre sus propios compañeros.

La lucha contra la corrupción debe partir del reconocimiento de su existencia y de

su capacidad de contagio y propensión a la metástasis. Cuando la corrupción se tolera, se oculta, se hace la vista gorda, quedan sentadas las bases para que se convierta en invasiva, para que confunda y concluya enseñoreándose de la situación. Los anteriores gobiernos socialistas pueden dar fe de esa desviación; predicaron "cien años de honradez", y un incisivo o malicioso añadió "... pero ni un minuto más". Y pasó lo que pasó.

De manera que imaginar que un sistema democrático vacuna de los fenómenos de corrupción no es riguroso, no es suficiente. Es cierto que la esencia de la democracia que distribuye y fracciona el poder previene de abusos y corrupciones, pero no del todo. Además de repartir el poder hay que construir eficaces aparatos públicos, administraciones independientes y resistentes a las tentaciones. Hay que articular sistemas de transparencia automática en las decisiones que obstaculicen los abusos. Y, además, hay que contar con sistemas de control y sanción que desalienten a quienes puedan pasar por el riesgo de disfrutar un premio por tolerar o propiciar un abuso.

La democracia y el estado de derecho es, sin duda alguna, el peor caldo de cultivo para la corrupción, pero no es suficiente vacuna. La recompensa que otorga la corrupción a sus actores habilita su existencia en cualquier circunstancia. De manera que la mejor vacuna contra la corrupción es la conciencia de su existencia, de su probabilidad; sirve aquello de "no digas que de esta agua no beberé..."

cia de su existencia, de su probabilidad; sirve aquello de "no digas que de esta agua no beberé..."

[..]  
*Cuando un político en ejercicio declara que su partido es incompatible con la corrupción, cae en la tentación de la tontería*  
[..]

Fernando González Urbaneja es periodista.